

Salvados por la fe, pero no sólo por la fe

Uno debe creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, para poder ser salvo de sus pecados. La Biblia dice: *“Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna”* (Juan 3:16). Jesús murió por nuestros pecados, pero a menos que creamos en Él, no podemos ser salvos. Jesús les dijo a los judíos *“...porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis”* (Juan 8:24). Cuando Jesús dio la Gran Comisión, ordenó: *“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; pero el que no creyere, será condenado”* (Marcos 16:15-16).

¿Cómo se puede creer? Algunos enseñan que la fe es un don de Dios, que se pone en el corazón del pecador por un milagro. Pero la Biblia enseña: *“De modo que la fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”* (Romanos 10:17). Pablo muestra cómo llega la fe cuando dice: *“Porque todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en*

quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin un predicador?” (Romanos 10:13-14) Es necesario que el evangelio de Cristo sea predicado para que los pecadores puedan creer y ser salvos. Donde el evangelio no ha llegado, la gente no ha escuchado y nadie ha sido salvo. Esta es la razón por la que debemos predicar el evangelio a cada persona, en cada nación, en todo el mundo (Mateo 28:19-20; Marcos 16:15-16; Lucas 24:46-47).

¿Qué significa creer? Algunos enseñan que uno es salvo sólo por la fe sin ningún otro acto de obediencia. ¿Es esto cierto según las enseñanzas de la Biblia? Marcos cuenta de Jesús predicando en una casa en Capernaum cuando se reunió tanta gente que no había lugar para más. Cuatro hombres tenían un amigo que estaba paralizado. Querían que Jesús lo sanara, pero no pudieron pasar entre la multitud. Subieron al techo de la casa. Hicieron un agujero y bajaron la cama en la que yacía su amigo. La Biblia dice: *“Jesús vio su fe”* (Marcos 2:1-5). ¿Cómo vio su fe? ¡Fue por sus acciones!. La verdadera fe se puede ver por las obras que produce.

Santiago analiza el tipo de fe que salva. Él dice: *“...la fe sin obras está muerta”* (Santiago 2:20). También dice que *“por las obras el hombre es justificado, y no sólo por la fe”* (Santiago 2:24). Concluye su discusión escribiendo: *“Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta”* (Santiago 2:26).

Aquellos que enseñan a los pecadores que son salvos sólo por la fe, a menudo usan la conversión del carcelero de Filipos para probar su doctrina (Hechos 16:16-40). Pablo y Silas estaban predicando en Filipos. Expulsaron un espíritu maligno de una esclava. Sus amos habían utilizado a la chica poseída por el demonio para ganar dinero adivinando el futuro de la gente. Cuando vieron que su forma de ganar dinero había desaparecido, acusaron falsamente a Pablo y Silas. Los dos predicadores fueron golpeados y encarcelados. Esa noche, Dios envió un terremoto que liberó a los prisioneros. El guardián de la prisión pensó que se habían escapado. Iba a suicidarse, pero Pablo dijo: *“No te hagas ningún daño, porque todos estamos aquí”*. El hombre se postró ante Pablo y Silas y dijo: *“Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?”* Pablo respondió: *“Cree en el Señor Jesús, y serás salvo, tú y tu casa”*. Aquellos que enseñan a los pecadores que son salvos por la fe sólo se detienen en este punto. Pero la Palabra inspirada dice más. Al carcelero se le dijo que creyera, pero ya hemos aprendido que *“la fe viene por el oír y el oír por la palabra de Dios”*. Pablo y Silas *“le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa”*. No podía creer hasta que se lo hubieran enseñado. Los predicadores no sólo enseñaron al carcelero, sino también a *“todos los que estaban en*

su casa”. Esto significa que toda su familia tenía la edad suficiente para escuchar el evangelio y comprenderlo. No había bebés ni niños pequeños que fueran demasiado pequeños para entender. Por favor, observe el versículo 33: “Y tomándolos en aquella misma hora de la noche, lavó sus azotes; y fue bautizado él y todos los suyos al momento”. ¿Qué hora de la noche era? Era medianoche cuando vino el terremoto (v. 25).

Resumamos cómo fueron salvos el carcelero de Filipos y su familia:

1. Él preguntó: “¿Qué debo hacer?”
2. Se le dijo que “crea en el Señor Jesucristo”;
3. Pablo y Silas le predicaron la Palabra a él y a su familia para que creyeran,
4. Lavó los azotes que había infligido a Pablo y Silas el día anterior. Esto muestra que se había arrepentido;
5. Él y su familia fueron todos bautizados.

¿Pensó el carcelero de Filipos que era importante que fuera bautizado? Obviamente así fue, porque ni siquiera esperó hasta la mañana siguiente. Tan pronto como supo que estaba perdido y supo acerca del Salvador, creyó, se arrepintió y fue bautizado. Así es como los pecadores son salvos por la fe en Jesucristo. ¡No es sólo por creencia! Los pecadores son

salvos por la fe que obedece. Pablo describió a los cristianos gálatas la clase de fe que debemos tener para agradar a Dios: “*Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión; sino la fe que obra por el amor*” (Gálatas 5:6).

¿Has sido salvo de tus pecados? Si no, puedes ser salvo hoy. Cree en Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios que murió para salvarte. Arrepiéntete de tus pecados. Confiesa tu fe en Cristo. Se sepultado con Cristo en el bautismo para que tus pecados sean lavados. Entonces sirve a Cristo fielmente todos los días de tu vida. Puedes morir con la esperanza segura de ir al Cielo (Hechos 16:31; Hechos 2:38; Hechos 8:37; Romanos 6:3-5; Apocalipsis 2:10).



La Verdad Para El Mundo

laverdadparaelmundo.org

info@tftw.org

P.O. Box 241
Bethel Springs, TN 38315
U.S.A.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported License.

SALVADOS POR LA FE,

PERO NO SÓLO POR LA FE